

**ETIMO
LOGÍA
DE LAS
PASIO
NES**

**IVONNE
BORDELOIS**



libros del
Zorzal

**ETIMO
LOGÍA
DE LAS
PASIO
NES**

**IVONNE
BORDELOIS**



libros del
Zorzal

IVONNE BORDELOIS

Etimología de las pasiones



libros del
Zorzal

Bordelois, Ivonne

Etimología de las pasiones. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2012. - (Mirada atenta; 0)

E-Book.

ISBN 978-987-599-218-4

1. Ensayo Argentino. I. Título

CDD A864

Diseño de tapa: Juan Pablo Cambariere

© Libros del Zorzal, 2016

Buenos Aires, Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a:
<info@delzorzal.com.ar>.

Asimismo, puede consultar nuestra página web: <www.delzorzal.com>.

Índice

[Prólogo](#) | 6

I. [Entrada en la materia](#) | 10

[1. El lenguaje: ¿un nuevo oráculo?](#) | 10

[2. La etimología como nueva hermenéutica](#) | 12

[3. Un poco de historia](#) | 17

II. [Las primeras pasiones](#) | 23

[1. De la cólera en los tiempos del amor](#) | 23

*[*Eis](#)* | 23

*[*Men](#)* | 46

[Furor](#) | 54

*[*Werg](#)* | 55

[2. De la ira al sufrimiento: el linaje de la pasión](#) | 60

[3. El amor](#) | 73

[Del amor en Roma y sus alrededores: raíces latinas del amor](#) | 74

[Una excursión onomatopéyica](#) | 81

[El amor griego: Intermedio platónico](#) | 89

[Love, Liebe: libido y alabanza en lenguas germánicas](#) | 93

[Amor, onda germánica](#) | 100

[Deseo, concupiscencia y voluptuosidad](#) | 105

[Anatomía del placer](#) | 107

III. [Las pasiones oscuras](#) | 109

[1. Codicia y avaricia](#) | 109

[2. La mirada de la envidia](#) | 114

[Una digresión relevante](#) | 116

[3. Celos](#) | 126

[4. Tristeza](#) | 130

IV. [Las pasiones claras](#) | 136

[1. Alegría](#) | 136

[2. Felicidad](#) | 144

[3. Esperanza](#) | 150

[Epílogo | 162](#)

[Agradecimientos | 167](#)

[Bibliografía | 169](#)

[Diccionarios | 169](#)

[Otras obras consultadas | 171](#)

Prólogo

En el mundo de la palabra existen leyes y magias ineludibles. Una de ellas es el poder de enhebrarnos, a través del estudio etimológico, en esas genealogías que brillan en las cavernas del pasado como gotas deslizándose en las paredes de una gruta inacabable. Cada hilera de reflejos se bifurca en nuevas preguntas, nuevas galerías, nuevos reflejos, nuevas grutas. De una raíz se salta a otra y así va creciendo un bosque subterráneo de correspondencias y avenidas misteriosas.

Cuando volví al país, después de un periplo que duró más de treinta años de distancia, comenzamos a jugar con Miguel Mascialino, amigo de larga data, a estas exploraciones. A él lo acompañaba su familiaridad con las lenguas clásicas, semíticas y modernas, su experiencia de lecturas novedosas de la Biblia, su don hermenéutico para escrituras y acontecimientos. A mí me ayudaba mi incursión en la lingüística académica, pero mucho más mi inclinación por la poesía y mi indeclinable pasión por interrogar el cuerpo de la palabra. Los juegos fueron conduciendo a un seminario de etimología sugerido por Lucía Balmaceda de Mascialino, para el cual contamos con la hospitalidad de Goecro, lugar de trabajo del grupo de psicología social que ella conducía. El entusiasmo que se fue difundiendo desde este pequeño cenáculo nos condujo a organizar el material en formas más claras y estructuradas.

Aun cuando siempre Miguel Mascialino y yo reverenciamos la sabiduría ofrecida por la aventura etimológica en su totalidad, poco a poco se fue delineando más nítidamente la densidad y el interés de ciertas zonas específicas en el material que estábamos trabajando. También se volvió más patente su cualidad removedora y por momentos contestataria. La idea de un libro que presentara estas reflexiones a un público más vasto se abrió paso entonces de un modo natural, como una exigencia de crecimiento y de participación comunitaria. Encontramos en Leopoldo y Octavio Kulesz, editores de Libros del Zorzal, la escucha atenta que suelen dispensar a los proyectos que sacuden la modorra intelectual de estos tiempos. Y el libro se fue abriendo paso lentamente, porque no es fácil trasladar la ciencia fragmentada de los diccionarios y la erudición de los estudios etimológicos al estilo de reflexión inteligible y a la línea argumental que la novedad y la delicadeza de estos materiales sugieren.

Un cuerpo de lecturas muy vastas y enriquecedoras –Platón, Spinoza, Freud, Nietzsche entre muchos otros– nos fue acompañando por el camino. Si bien estas lecturas, y las reflexiones y discusiones que a ellas siguieron, inspiran muchas de las páginas de este libro, son nuestras las afirmaciones e interpretaciones que hacemos en cuanto al sentido y la dirección del devenir etimológico de las palabras que estudiamos. Somos conscientes de que este es un primer esfuerzo en una orientación extrañamente poco explorada hasta ahora, acerca de una materia extremadamente compleja; por lo tanto, esperamos transformaciones en muchas de las perspectivas que ofrecemos. Aun cuando Miguel Mascialino, por razones personales, ha preferido no aparecer formalmente como coautor de este libro, esta propuesta epistemológica nos incumbe –y nos arriesga– a ambos; por otra parte, el detalle de la organización del texto me pertenece, así como la redacción, en su totalidad.

Según J. M. Coetzee, “para poder remontar éticamente las aguas hasta el presente y hallar qué viejos sentidos continúan reverberando en el lenguaje actual, antes se debería aprender a escribir en aquellas palabras supuestamente perimidas. La tarea del narrador sería, entonces, la de desmontar, desde el propio corazón del idioma, los mitos sobre los que reposa toda cultura”. Este libro pretende ser una nueva narración acerca de las palabras-mitos que, como dioses lares indescifrables, subyacen en nuestra cultura. Deconstruyéndolas y reconstruyéndolas quisiéramos, como Mallarmé, llegar a dar un sentido más puro a las palabras de la tribu.

IVONNE BORDELOIS / MIGUEL MASCIALINO

Buenos Aires, julio de 2006

Es de creer que las pasiones dictaron los primeros gestos y que arrancaron las primeras voces... No se comenzó por razonar sino por sentir. Para conmover a un joven corazón, para responder a un agresor injusto, la naturaleza dicta acentos, gritos, lamentos. He aquí las palabras más antiguas inventadas y he aquí por qué las primeras lenguas fueron melodiosas y apasionadas antes de ser simples y metódicas...

*He aquí cómo el sentido figurado nace antes que el literal, cuando la pasión fascina nuestros ojos
y la primera noción que nos ofrece no es la de la verdad.*

JEAN-JACQUES ROUSSEAU